

Esto marcó un cambio en el pensamiento de todo el mundo hispanoamericano. Al otro lado del Atlántico, en España la generación de 98 acometió una tarea similar. El modernismo del nicaragüense Rubén Darío fue parte de la parte la discusión en la que intervinieron intelectuales representantes de la cultura hispánica como Rodó, Reyes, Unamuno, Ortíz y centenares de otros. En palabras de Consuelo Naranjo Orovio:

Desde varios puntos de América se alzaron voces similares, urdidoras de hispanoamericanismo, que defendían la cultura como punto de encuentro que hispanoamericanos y de éstos con españoles. Este fue el caso de Manuel Ugarte quien, desde Argentina, alertó del peligro que suponía la emergencia política de Estados Unidos y, a partir de la experiencia vivida, respaldó la unión de los países que integraban la América hispana y la alianza entre los países latinos [...] (p. 20).

Henríquez Ureña pronto integró el círculo de las personalidades influyentes del mundo cultural del continente americano y se erigió como uno de los portavoces de la unión, desarrollando diferentes actividades para establecerla y fortalecerla. Para ello estableció algunos presupuestos como la educación, la cultura y el conocimiento mutuo que debían tener el mundo americano y el español. Durante sus estancias en Estado Unidos, Cuba, México, España y Argentina desarrolló su carrera y capacidades destacando la necesidad de la colaboración para la publicación de libros y revistas literarias, creación de bibliotecas, formación de programas educativos, mejoramiento de la enseñanza, estudio de folclore, etc. Bajo los títulos “Hacia una comunidad intelectual transatlántica”, “La voluntad de cooperación” y “El hispanoamericanismo de Pedro Henríquez Ureña en ambas orillas”, Consuelo Naranjo Orovio describe y valora las actividades del objeto de su interés citando cartas, textos y opiniones del dominicano y latinoamericano. La investigación la realiza a partir del análisis de los epistolarios de Pedro Henríquez Ureña con los intelectuales españoles, muchos de ellos filólogos e historiadores del Centro de Estudios Históricos, así como con otros grandes escritores como Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas entre 1900 y 1946. A partir del estudio de estas cartas, la Dra. Naranjo Orovio dibuja un mapa de redes culturales transatlánticas originadas en este período gracias a la voluntad y acción de estos intelectuales.

La segunda parte del libro está integrada por las cartas dispersas que la autora ha recogido en archivos y bibliotecas de América Latina, Estados Unidos y España. Dichas cartas ofrecen al lector la posibilidad del estudio de todos los documentos que menciona Consuelo Naranjo Orovio en su estudio. Con este libro la autora confirma su increíble manejo de los fondos archivísticos y conocimiento de la cultura hispana en todas las dimensiones. El libro es el ejemplo de una edición perfecta de las fuentes, así como de su interpretación. Este libro se suma a la inmensa bibliografía sobre la obra de Pedro Henríquez Ureña, y constituye un título extraordinario que merece la atención de todo el público de especialistas en la historia y cultura hispánica.

por Josef Opatrný, Praga
(Escrito en español por el autor)

<https://doi.org/10.14712/24647063.2022.10>

Zdeněk Kalkus, *Kuba. Skrytá perla Karibiku* [Cuba. La perla oculta del Caribe], Praha, Olympia, 2021, 283, págs. ISBN 978-80-7376-629-0.

Después de 1959 Cuba se incorporó durante un breve lapso de tiempo al bloque soviético. En los primeros meses Checoslovaquia jugó un papel de cierta importancia en ese proceso pues gozaba en el continente americano de la mejor fama de todos los estados del bloque, la Unión Soviética incluida. Esta posición tuvo su razón histórica: en las décadas de entreguerra Checoslovaquia vendió a América Latina armamento y no solamente los militares conocían las armas checoslovacas, incluso en Cuba, la guerrilla de Castro pensaba ya antes de 1959 en la compra de material militar checoslovaco. En Moscú tuvieron el interés de aprovechar esta fama de Checoslovaquia para mejorar la posición de todo el bloque y apoyaron la política de Praga en la región que también defendía sus intereses económicos. Por tal razón, Cuba y Checoslovaquia pronto firmaron los convenios necesarios que empezarían una estrecha colaboración entre ambos países.¹

La colaboración económica duró también en los años de la tensión política entre el régimen de

¹ Comp. Hana Bortlová, *Československo a Kuba v letech 1959-1962* [Checoslovaquia y Cuba en los años 1959-1962], Praha 2011.

Castro y Moscú y sus satélites, en la segunda mitad de los sesenta. En ese entonces trabajaron en Cuba miles de técnicos checoslovacos que construían fábricas en la isla y sobre todo plantas eléctricas en los complejos Regla, Tallapiedra, Hector Pavón, O' Bourke, Hanabanilla, "10 de Octubre", Nuevitas y Felton. Estas actividades continuaron en las décadas siguientes cuando las instalaciones checoslovacas producían la tercera parte de toda la energía eléctrica de Cuba. Zdeněk Kalkus de Škodaexport, una de las empresas checoslovacas activas en toda América Latina, participó desde 1977 en la construcción de esta red, concretamente en la planta eléctrica de Nuevitas.

Kalkus no tuvo en Cuba solamente un interés profesional, se interesó también en la naturaleza de la isla, su historia y su cultura. Llegó a Cuba por primera vez en 1977, pasó allí tres largas estancias, entre uno y tres años, viajando entre su oficina en la capital y la obra en construcción en Nuevitas. Regresó después para estancias cortas, necesarias para la solución de los problemas que se fueran presentando en la planta.

Una parte de los capítulos del libro ofrece la imagen de la historia del país. El autor no es historiador, no obstante utiliza en estos capítulos los resultados de investigación de historiadores renombrados y acompaña su texto con una lista de obras que aparecen en todos los libros históricos sobre Cuba. De tal manera, no faltan los títulos de Leví Marrero, *Cuba: Economía y sociedad*, I-XV, Madrid 1972-1994 o de Consuelo Naranjo Orovio (coordinadora), *Historia de Cuba*, Madrid 2009. Una dimensión histórica la ofrecen también los

capítulos dedicados a los símbolos de la economía cubana como el azúcar, el café o el ron. En otros capítulos el autor presenta informaciones turísticas partiendo de su experiencia personal, a su vez, expone los símbolos del turismo en la isla tales como Varadero, o de lugares totalmente desconocidos para los turistas extranjeros que ofrecen, no obstante, una naturaleza de la misma calidad que la de los centros que no faltan en ningún catálogo turístico. En otros capítulos, los más interesantes desde mi punto de vista, describe sus experiencias en Nuevitas y de su oficina en La Habana, una experiencia desde la perspectiva de un especialista, con abundantes contactos entre las autoridades, especialistas y obreros cubanos. Dedicó parte del texto a la descripción de la vida de la comunidad, conformada por unos doscientos especialistas checoslovacos en Nuevitas, algunos de los cuales llegaron con sus familias, por lo que hubo en ese entonces una escuela checa en Nuevitas. Esta parte del libro es un testimonio precioso para el estudio de los contactos checoslovaco-cubanos en las últimas décadas. La descripción de las impresiones del autor y el destino de sus colaboradores cubanos y checos puede servir para el estudio de la vida cotidiana de un segmento de la sociedad checa y cubana, presentado de una manera culta, por una persona interesada profundamente en Cuba y su gente, encantada por su historia, cultura y naturaleza.

*por Josef Opatrný, Praga
(Escrito en español por el autor)*

<https://doi.org/10.14712/24647063.2022.11>